

PROBLEMAS DE DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Dr. Rubén Cantú Chapa¹
M. en C. © Laura Mendicuti Castro

RESUMEN:

Los problemas de desarrollo sostenible en el Centro Histórico de la Ciudad de México, en el contexto de la región del Valle de México, son las dificultades que existen para la salvaguarda del espacio patrimonial urbano-arquitectónico y los conflictos que aparecen en las actividades económicas y políticas en la metrópoli. El papel protagónico de los problemas sociales, políticos y económicos que desempeña el sitio histórico de la ciudad expresan las cuestiones regionales de los municipios y los estados conurbados a la capital del país. El Centro Histórico, depositario de gran parte de la historia e identidad del país, se debate ante el proceso social endógeno y el impacto exógeno neoliberal.

El Centro Histórico está delimitado también, por la atención y preservación de la esencia y la naturaleza del ambiente sociourbano ahí creado en las últimas décadas del siglo pasado y lo que va del presente, y por el espacio de la metrópoli donde concurre un considerable sector de la población económicamente activa que impacta en el mayor sitio histórico patrimonial de identidad nacional.

El resguardo del área urbana con vastas referencias del pasado cultural e histórico, depende de los progresos de la formación social y de la sociedad civil, así como de la actividad económica. Es un Centro Histórico recientemente cuestionado por un ambiente sociourbano y político, que datan sus dificultades hace más de tres décadas.

La sostenibilidad del territorio patrimonial de la ciudad es objetiva en la medida en que exprese la historia que escribe la sociedad actual en el espacio urbano, mediante las manifestaciones reivindicativas y las demandas de las necesidades sociales más sentidas, así como la preservación de lo físico espacial urbano-arquitectónico, testigo insobornable de la historia.

¹ CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SOBRE EL MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO. **CIEMAD-IPN**. rcantuch@yahoo.com

Podrá restaurarse la edificación patrimonial histórica en aras de un desarrollo sostenible del Centro Histórico, pero difícilmente logrará una mayor racionalidad en la distribución de la riqueza generada, para enmendar las grandes desigualdades sociales que genera el sistema y el modelo de desarrollo del país y en particular de la región centro del país.

Por ser el lugar custodio de la historia y que protagoniza las dificultades de la sociedad actual, el Centro Histórico sería sostenible en su ámbito en la medida en que exprese a una sociedad organizada, preserve la identidad con vastas referencias del pasado cultural e histórico y coadyuve a la sostenibilidad de la ciudad y la nación.

La problemática del medio ambiente y en particular el de carácter sociourbano es una preocupación generalizada para todos los niveles sociales y de ella se expresan con frecuencia en los numerosos organismos gubernamentales y no gubernamentales. Advierte el riesgo del país y del planeta Tierra en las próximas décadas si el desarrollo o crecimiento de las naciones continúa sobre la base de la destrucción de la naturaleza y la agudización de las contradicciones sociales. Son regiones enteras las vinculadas por la globalización y de ellas dan cuenta numerosos países del mundo.

Palabras claves: Sostenibilidad (del Centro Histórico), Medio Ambiente Sociourbano y Protagonismo del Centro Histórico

ASPECTOS PREVIOS.

Los problemas de desarrollo sostenible en el Centro Histórico de la Ciudad de México, en el contexto de la región del Valle de México, están determinados por la necesaria salvaguarda del espacio patrimonial urbano-arquitectónico, por la actividad económica en la metrópoli y por el papel protagónico que desempeña el sitio histórico ante los problemas sociales de la ciudad y los municipios y Estados conurbados a la capital del país. El Centro Histórico, depositario de gran parte de la historia e identidad del país, se debate ante el proceso social endógeno y el impacto exógeno neoliberal. A la sostenibilidad del Centro Histórico propuestas por las instancias del Estado federal y local tiene como contraparte la sostenibilidad que expresa y manifiesta la naciente sociedad civil, una y otra vez desde el último tercio del siglo pasado a la fecha,

Antes de validar tales enunciados como hipótesis de inicio, habrá que responder a varios interrogantes previos a cualquier formulación sobre un objeto de estudio con problemas desde la óptica social de un espacio metropolitano, como pueden ser: ¿Cómo se construye el espacio de análisis y la forma en que influyen los procesos económicos, sociales y políticos en el lugar? ¿Cuál es el impacto exógeno de afirmación neoliberal ante el desenvolvimiento en el entorno urbano arquitectónico del sitio histórico patrimonial?

El Centro Histórico está delimitado también por la atención y preservación de la esencia y la naturaleza del ambiente sociourbano ahí creado en las últimas décadas del siglo pasado y lo que va del presente, y por el espacio de la metrópoli donde concurre un considerable sector de la población económicamente activa que impacta en el mayor sitio histórico patrimonial de identidad nacional.

El resguardo del área urbana con vastas referencias del pasado cultural e histórico, depende de la formación social existente, de la sociedad civil y de la actividad económica ahí desarrollada. El Centro Histórico ha sido recientemente cuestionado por un ambiente sociourbano y político que data de más de tres décadas.

La sostenibilidad del territorio patrimonial de la ciudad es objetiva en la medida en que exprese la historia que escribe la sociedad actual en el espacio urbano mediante las manifestaciones reivindicativas y las demandas de las necesidades sociales más sentidas, así como la preservación de lo físico espacial urbano-arquitectónico, testigo insobornable de la historia de la nación.

La propuesta de sostenibilidad (y/o sustentabilidad) del medio ambiente que plantea el Estado mexicano está basada en la intervención de la variable de lo político tendente a la regulación y control de las contradicciones no incompatibles del proceso productivo y del desenvolvimiento social y político del país. Asimismo, está dirigida a coartar los antagonismos que garanticen los intereses de la clase social dominante del sistema existente. Es la sostenibilidad de un “desarrollo” sin cuestionar las bases del sistema capitalista (Foladori, 2001: pág. 78)

La sostenibilidad del Centro Histórico para el Estado mexicano actual es, se puede afirmar, la propuesta reguladora y/o del ambiente sociourbano surgido en el último tercio del siglo XX, que controla las contradicciones sociales expresadas en el espacio patrimonial de mayor

identidad nacional y de repercusiones al nivel nacional e internacional. Las inquietudes políticas, económicas, sociales y culturales de la sociedad han tenido su expresión de protesta contestataria en el sitio histórico debido a que los medios de expresión visual, escritos y orales son tan limitados para expresar las demandas sociales más sentidas.

Podrá restaurarse la edificación patrimonial histórica en aras de un desarrollo sostenible de carácter físico-espacial del Centro Histórico en el marco de una economía de mercado, pero difícilmente lograr una mayor racionalidad en la distribución de la riqueza generada, para enmendar las grandes desigualdades sociales que genera el sistema y el modelo de desarrollo del país y en particular de la región centro del país².

Por ser el lugar custodio de la historia, que protagoniza las dificultades de la sociedad actual, el Centro Histórico sería sostenible en el ámbito cultural en la medida en que exprese a una sociedad organizada, preserve la identidad con vastas referencias del pasado ético educativo e histórico y coadyuve a la sostenibilidad de la ciudad y la nación.

La sostenibilidad del centro histórico

Consideraciones sobre la sostenibilidad. El planteamiento del presunto desarrollo sostenible del Centro Histórico, parte del interrogante relacionado con la forma como se construyó esta área de la ciudad; la apropiación cultural y social del sitio histórico patrimonial de la sociedad actual y la forma en que las generaciones venideras se adapten del lugar, así como el impacto de los procesos sociales, económicos y políticos sobre el objeto de estudio. La forma como se desenvuelve el sitio histórico patrimonial y cultural de la ciudad de México depende de la sociedad civil, pese a la hegemonía del Estado mexicano del sitio.

²El Centro Histórico tiene una superficie de 9.1 km². En abril de 1980 el Gobierno Federal lo declaró Zona de Monumentos históricos a 668 manzanas en la que se ubican 1436 edificios con valor monumental. Siete años después, en diciembre de 1987, la UNESCO lo proclamó patrimonio de la humanidad. En diciembre de 1990 fue creado el Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México. Tiene 18375 viviendas en el año 2001 y ahí residían 71615 habitantes y a diario transitaban 1.2 millones de personas. Son usados como bodegas 4209 inmuebles históricos. Hay 19126 empresas y tienen 82609 empleos. Cruzan 5 líneas del metro y 16 rutas de transporte colectivo. Hay 51 organizaciones que agrupan a los vendedores ambulantes y estos ocupan 23 calles del Centro Histórico. (Fuente: Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico y Análisis de Uso de Suelo de la colonia Centro)

Sin embargo, toda propuesta de desarrollo necesariamente tiene que visualizarse en el período histórico en el que se formula y los que son beneficiarios y en su caso apurados sectores sociales que lo plantean. Sería ahistórico no enmarcarlo en el espacio de tiempo en el que surge. Un desarrollo sustentable enunciado posterior a los desarrollo que no tuvieron éxito o que terminan o se ven envueltos con serios conflictos sociales, muestra la urgencia de cambiar lo existente para que todo siga igual (recordando a Giuseppe Tomasi di Lampedusa).

Conocer la función urbana de esta área de la ciudad de México es insoslayable, así como su papel de testimonio de la historia del país. La misión protagónica de los grandes problemas sociales, políticos y sociales del país, que adquirió el Centro Histórico en las últimas décadas, en el marco del medio ambiente sociourbano, es particularmente ineludible por ser uno de los espacios ciudadanos de la metrópoli de mayor identidad nacional.

La propuesta de sostenibilidad del desarrollo de un espacio determinado, ciudad, región o país alguno, denota el fracaso de los planteamientos anteriores y prolonga el control de las contradicciones sociales. Expresa también, si no el derrumbe de los que precedieron a la salvaguarda mediante la actualización física del área, si la parcialidad de los logros o los efímeros y circunstanciales éxitos obtenidos que no condujeron a la perdurabilidad y/o sostenibilidad del progreso logrado.

Por otro lado y en cuanto al significado de sustentabilidad conceptualmente, ha sido un término muy debatido desde su aparición en el ámbito de los problemas del desarrollo y medio ambiente. Surgió en 1987 en el Informe de Brundtland, como resultado a la vez de la Comisión del Medio Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas. La sostenibilidad, sinónimo de sustentabilidad, en un sector considerable dedicado a la investigación del medio ambiente, fundamenta esa sostenibilidad como el término apropiado para los estudios ambientales. (http://es.wikipedia.org/wiki/Desarrollo_sostenible).

Aparece con el agravamiento ambiental que resultó de las formas de crecimiento a partir de la industrialización cuestionó seriamente el propio proceso de desarrollo desde la segunda mitad del siglo XX. La magnitud de los contaminantes de los desechos líquidos, sólidos y gaseosos y el impacto letal sobre la sociedad y la misma naturaleza en esas décadas, planteó los límites del crecimiento al nivel mundial y la insustentabilidad del desenvolvimiento de la humanidad en tales condiciones.

Y es a partir del ambiente sociourbano que surgió en el Centro Histórico desde el último tercio del siglo pasado, el planteamiento de la sostenibilidad contestataria de la sociedad civil desde le último tercio del siglo XX. Las marchas y manifestaciones sociales de más de tres décadas en el Centro Histórico, plantean una identidad urbana en este sitio de la metrópoli que se crea con la propia sociedad civil en movilización permanente.



Zócalo de la ciudad de México julio 2006



Av. Juárez, manifestación década 1990

¿Nueva identidad y sostenibilidad del Centro Histórico?

Por otro lado, en la óptica del deterioro de la ecología de donde proviene la problemática del medio ambiente de la segunda mitad del siglo XX, la fuente de recursos provenientes de la naturaleza para satisfacer las necesidades sociales enfrenta las características del mercado determinados por la oferta y la demanda, sin más regulación que la ley del valor. “No se trata de discutir la existencia o no de límites fijos; menos, sus medida, que es compleja y de resultados variables. Se trata de no considerarlos absolutos, entendiendo que los límites de la sustentabilidad, antes que físicos, son sociales, pues qué se utiliza como recurso y la velocidad con que se lo utiliza, depende de la sociedad” (Foladori, 2001^a, citado por Pierre, Naína y G. Foladori en *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre desarrollo sustentable*, pág. 77, ed. Porrúa y UAZ)

Los diversos planteamientos del desarrollo agotaron sus concepciones al constatar que ninguno de ellos dio los resultados esperados favorables a los diversos sectores y clases sociales damnificadas por los modelos económicos insostenibles. Algunas naciones más que otras, o que el resto y gran mayoría de países del planeta, lograron avances considerables en sus economías y en las condiciones de vida social de sus habitantes. Sin embargo, son cuestionadas por los movimientos sociales que surgen con frecuencia, bien demandando mejores salarios o la preservación del empleo ante los impactos insalvables de la competencia de la economía de mercado.

La propuesta del desarrollo sostenible fue la última promesa lanzada por la mayoría de las naciones ante el fracaso de las anteriores metáforas relacionadas con el progreso. El interés de la “nueva” sobre la base de desarrollo con más productividad en beneficio del capital se propone sin alterar el medio natural de la región ni el ambiente social de la nación.

Así como no es sostenible la sistemática destrucción de la naturaleza, su deforestación, contaminación de aguas, suelo y aire, la pérdida de la biodiversidad y la desertificación constante del territorio nacional, tampoco lo es el desigual crecimiento urbano, ni el vasto desempleo en el campo y la ciudad. Los bajos sueldos y salarios que produce la economía de mercado, predator del medio ambiente, son las raíces de la imposibilidad de sostenibilidad ahora proclamada como utopía al nivel mundial.

Pensar que la sostenibilidad de la permanente concentración de ingresos en un sector reducido de la sociedad, como factor de desarrollo, lo es también para el resto de la población, no es más que una simulación que conduce a los problemas sociales ya presentes en los últimos años que se expresa de muchas formas casi en todas las naciones del mundo.

No es sostenible el desigual crecimiento urbano, el vasto desempleo en el campo y la ciudad, los bajos sueldos y salarios, como tampoco la sistemática destrucción de la naturaleza, su deforestación, contaminación de aguas, suelo y aire, la pérdida de la biodiversidad y la desertificación constante del territorio nacional.

El cambio climático, ya presente en el planeta como un conjunto de problemas globales comprende la afectación a la naturaleza como al temperamento social,

Por tanto, la sostenibilidad del Centro Histórico está determinada por la salvaguarda de la geografía patrimonial urbano arquitectónico depositario de la historia y socialmente compartida; es delimitada por la atención y preservación de la esencia y la naturaleza del ambiente sociourbano ahí creado en las últimas décadas del siglo pasado y por la reciente función urbana adquirida de protagonizar los magnos problemas nacionales.

El carácter sustentable del Centro Histórico surgiría del resguardo de la identidad del área urbana con vastas referencias del pasado cultural, social e histórico, depende de la formación social existente, aunque cuestionado por un ambiente social limitado por la pobreza en más de la mitad de la población nacional. La sostenibilidad del territorio patrimonial de la ciudad no es la preservación de lo físico espacial urbano-arquitectónico, sino lo que representa

su historia y la historia misma que escribe la sociedad actual en el propio espacio urbano de la ciudad. Podrá restaurarse la edificación patrimonial histórica pero no la racionalidad de la distribución de la riqueza generada, ni las grandes desigualdades sociales que genera el capitalismo.

Por ser el lugar depositario de la historia y porque protagoniza la historia viva de la sociedad actual, sería sostenible en su ámbito del Centro Histórico en la medida en que exprese a una sociedad organizada, preserve la identidad con vastas referencias del pasado cultural e histórico y coadyuve a la sostenibilidad de la ciudad y la nación³.

LA DIFÍCIL SOSTENIBILIDAD METROPOLITANA

Las preocupaciones por atender los problemas ambientales y lograr el desarrollo urbano sostenible en la Ciudad de México, distan mucho por alcanzar las respuestas apropiadas de manera que puedan realizarse las alternativas necesarias y tener la mayor tranquilidad y bienestar posible de la población. No tanto porque las propuestas alternativas de solución no se apeguen a la objetividad de los problemas existentes, sino porque difícilmente pueden llevarse a efecto en un marco político y económico distinto al que le dio origen.

Aquellas propuestas de desarrollo urbano y ordenamiento ecológico formuladas en las décadas pasadas desde las Secretarías de Estado como SAHOP, que preveían lo que ahora ya

³ En 2004 hubo 5 marchas diarias y se manifestaron 6.5 millones de personas. Equivale a las 2/3 de la población del DF. Fue un promedio de 17,800 manifestantes por día en el Centro Histórico. En los cuatro años de los gobiernos local y federal hubo 7 mil 530 eventos en vía pública, con una participación total de 34 millones 600 mil personas. Un promedio de 5.2 marchas diarias con 23,700 manifestantes cada una. **350 mil ciudadanos** salieron a las calles el 27 de junio de 2005 para reclamar seguridad ante una descomposición social que matiza el medio ambiente. **100 mil simpatizantes** caminaron al Zócalo el 29 de agosto contra el desafuero de Andrés Manuel López Obrador. El 7 de abril del 2006 se manifestaron nuevamente contra el desafuero de AMLO más de un millón de personas, ya como candidato a la Presidencia con el más alto porcentaje en las encuestas para ocupar el cargo. Después de las elecciones se congregaron también más de un millón de personas reclamando el triunfo de AMLO. Un dato en la década anterior fue la cantidad de actos que ocasionó la crisis de la economía en 1996 en el DF, hubo 3790 marchas, con 10.4 promedio diarias. (datos de la Secretaría de Gobernación).

La Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal (SSP-DF) registró durante 2006 un descenso de 69.4 por ciento en el número de movilizaciones ciudadanas que se llevaron a cabo en calles de la Ciudad de México, con relación al año anterior, al pasar de 5 mil 168 casos en 2005 a mil 580 en 2006. En ambos periodos se mantuvieron en primer lugar las manifestaciones por problemas del ámbito federal. En 2005, las demandas hechas al gobierno de la república representaron el 80 por ciento de la actividad en la vía pública, en tanto que en el 2006 equivalieron al 52 por ciento. El tipo de movilización también varió. Hace dos años predominaron las concentraciones de personas con 3 mil 304 casos, equivalente al 64 por ciento del total; seguidas de los bloqueos, con 423, que representan el 8.1 por ciento, y en tercer lugar las caravanas, con 404, que representan el 7.8 por ciento. En el 2006 el mayor número de movilizaciones fueron los mítines, con 456 casos, que equivalen a 34.5 por ciento del total; en segundo término están los bloqueos, con 413 asuntos, que representan el 26.1 por ciento, seguidas de las marchas, con 353 eventos, que son el 22.3 por ciento. **Fuente:** Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico y Análisis de Uso de Suelo de la colonia Centro
<http://portal.ssp.df.gob.mx/Portal/ComunicacionSocial/Boletines/b50+2007.htm>

se alcanzó, a duras penas prosperarían bajo los criterios neoliberales. Para las metrópolis como la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara, que se proponía políticas de regulación y ordenamiento mediante la restricción de inversiones que no fueran las sociales, fueron re-basadas ante el advenimiento de los planes neoliberales con los resultados ahora conocidos.

Mientras las causas que originan los problemas ambientales permanezcan intactas al no afectar el proceso productivo orientado por la rentabilidad, sin racionalizar los beneficios hacia el conjunto de la sociedad, los efectos negativos que lograrían desaparecer, volverían nuevamente a surgir. Para el medio ambiente sociourbano existente en la metrópoli no hay las condiciones materiales, ni la decisión política adecuada, ni tampoco la participación social necesaria, así como los recursos suficientes para la realización de proyectos alternativos que mostrarían sus bondades con la realidad. Es también una cuestión seria de educación, un problema de conciencia sobre el medio ambiente, que tiene que ver con el desarrollo de la sociedad y del propio Estado.

La comprensión del problema ambiental aun no es lo suficiente, ni por quienes lo perciben de manera cotidiana ni por los que ponen la voz de alerta desde las estructuras del Estado. Cuando más la administración pública atiende las emergencias urbanas que eviten la polarización social si el fenómeno, inmerso en la metrópoli, pasa al ámbito de la política. Particularmente si va en detrimento de la autoridad gubernamental en turno y pone en entredicho el multi-nombrado Estado de Derecho, del que tanto se ha hecho mención una y otra vez en las controversias entre el poder local del Distrito Federal y el Poder Federal. La comprensión del problema ambiental no pone en riesgo a la administración pública por más contestataria que se presente. En todo caso, la legítima.

LA PROBLEMÁTICA DEL MEDIO AMBIENTE

La urbanización cuestionó la perspectiva ecológica y ha sido un reto al ambiente sociourbano de las metrópolis desde la aparición de estas, particularmente a las áreas patrimoniales como el Centro Histórico. Más todavía surgió el desafío a la ciudad de las últimas décadas con el fenómeno denominado globalización neoliberal, sustentado en la economía neoliberal mundializada.

Con la creación de la ciudad se inicia una problemática ambiental que varios siglos después, como en la actual época, se tornó en una preocupación generalizada. No tanto por el regreso

a la vida de los primeros pobladores del planeta, añorando un pasado paradisiaco imposible, sino por la realidad contradictoria de las clases sociales, base de la historia y desenvolvimiento de la sociedad, que llevó al extremo de extenderlo con su entrono natural.

El antagonismo social desde la aparición de la familia, el Estado y la propiedad privada, al decir de F. Engels, es la base y el sustento de la problemática socio-ambiental, que como discurso ideológico de la clase hegemónica actual y el Estado lo presentan como el problema extensivo ecológico de todo el planeta, sin modificar ni cuestionar al sistema que rige la inmensa mayoría de las naciones

La problemática ambiental generalizada en todo el ámbito humano trajo como resultado el cuestionamiento del modelo de desarrollo económico basado en el liberalismo también extendido globalmente. El hecho surgió a partir de la industrialización y hubo de pasar poco más de dos siglos para que el impacto preocupara tanto a las direcciones políticas de los Estados de la comunidad internacional como a la propia sociedad. En la segunda mitad del siglo XX fue inédito el deterioro del medio natural y el agravamiento del entorno citadino y las condiciones de vida de un porcentaje cada vez más alto de la sociedad. La aglomeración humana en las ciudades y la concentración del proceso productivo en las mismas, empeoró los niveles y la magnitud de existencia social.

El desenvolvimiento económico adoptó diversas modalidades según fuera el avance del proceso productivo y las políticas públicas de los diversos Estados, ocupando más espacios naturales hasta que se revirtieron los efectos sobre la sociedad y las administraciones de las naciones, pues el daño ecológico infringido en extenso sobre lo natural y lo ya edificado cobraba la factura. Surgió luego, el propósito de lograr un desarrollo sobre la base de preservar la naturaleza, satisfaciendo las necesidades actuales de la sociedad sin que repercutiera sobre las generaciones futuras. Esto es, aparece el discurso del desarrollo sostenible, que preserve la naturaleza, pero sin modificar las formas como surgió el deterioro ambiental que ahora preocupa a dirigentes y dirigidos, a gobernantes y gobernados.

La problemática del medio ambiente y en particular el de carácter sociourbano es una preocupación generalizada para todos los niveles sociales y de ella se expresan con frecuencia en los numerosos organismos gubernamentales y no gubernamentales. Al nivel nacional e internacional se advierten los riesgos del país y del planeta Tierra en las próximas décadas si el desarrollo o crecimiento de las naciones continúa sobre la base de la destrucción de la

naturaleza y la agudización de las contradicciones sociales. Son regiones enteras las vinculadas por la globalización y de ellas dan cuenta numerosos países del mundo.

El proceso de degradación ambiental no es la vasta transformación y destrucción de la naturaleza y el sinnúmero de fenómenos productivos socialmente contradictorios que llevaron a cambios climáticos del planeta Tierra, es en todo caso, la última expresión de contradicciones sociales generalizadas tanto al nivel local como mundial.

La problemática ambiental es en realidad la dimensión material de la degradación de los procesos económicos, la iniquidad de las relaciones sociales productivas entre las naciones y las mismas clases sociales y el deterioro agravado de la naturaleza. Asimismo, y no menos importante, es la acelerada desigualdad social, urbana y regional de los asentamientos humanos, así como sus vastas expresiones políticas, sociales y económicas en el lugar de las raíces culturales y de nacionalidad como lo son en el Centro Histórico de la ciudad de México.

La mayor expresión política y territorial de la dimensión material del fenómeno ambiental tiene lugar en la ciudad, particularmente en los espacios urbanos del Centro Histórico metropolitano, no sin el surgimiento de un medio ambiente sociourbano como el compendio e interrelación de los alcances naturales, sociales y culturales.

Asimismo, la magnitud social de las dificultades de la economía, las prácticas políticas, culturales y la naturaleza, es también el problema ambiental. Una economía basada en el agotamiento de los recursos naturales, el uso intensivo de los combustibles fósiles contaminantes del aire, agua y tierra y la mutación del trabajo con el ser humano desempleado y superfluo (Viviane Forrester), contradictoriamente al desarrollo de la ciencia y la tecnología, así como la vida selvática en el medio urbano, trajo como resultado un proceso acelerado del medio ambiente con serias dificultades sociales.

En la dimensión en que el espacio del Centro Histórico de la Ciudad de México asumió el papel protagónico de los diversos problemas nacionales en el último tercio del siglo pasado, en esa proporción surgió un medio ambiente sociourbano característico del sitio histórico como nunca antes. De un sitio con la función de preservar la mayor parte de su pasado cultural urbano-arquitectónico, tomó el cometido de espacio actor, con la misión de expresar las

demandas sociales más sentidas de los diferentes sectores y clases sociales que se manifiestan; no sin el testimonio del patrimonio cultural de identidad nacional del Centro Histórico.

EL MEDIO AMBIENTE SOCIOURBANO

La Ciudad de México tiene una problemática ambiental más allá de la considerada como ecológica. Es la que surgió del ámbito sociourbano en deterioro y de las dificultades para superarlo como soporte básico para el proceso de desarrollo urbano.

La crisis que se exhibe en la vida urbana presenta una agudización en los últimos años y da lugar a una mayor preocupación en la sociedad y en la opinión pública en el marco del modelo de desarrollo neoliberal. No se había presentado otra similar del medio ambiente sociourbano desde las primeras décadas de siglo XX, en la que predominaba la vida rural en el país y que desembocó en la Revolución Mexicana de 1910. Esta Revolución fue el resultado a la crisis del liberalismo de fines del siglo XIX y casi un siglo después, el neoliberalismo tiene como su contraparte crítica la problemática actual sociourbana.



Las expresiones ambientales en el Centro Histórico se dan con las dificultades de la economía, el subempleo y los problemas políticos, mediante marchas y manifestaciones desde la década de los años 80s a la fecha.

El entorno ambiental que se expresa con las diversas formas de ocupación del suelo urbano es el que ya domina la Ciudad de México, bien en las calles y demás espacios públicos de las áreas centrales, como el Centro Histórico o en la avenida que tiene un significado histórico-cultural para las clases sociales. Se presenta una y otra vez en los sitios urbano-

arquitectónicos patrimoniales del Centro Histórico, particularmente el Zócalo, y también en las calles representativas históricamente de los movimientos sociales, como el Paseo de la Reforma y la avenida Insurgentes.

La problemática ambiental sociourbana se expresa en cadena humana que se manifiestan de norte a sur en la avenida Insurgentes, con varias decenas de miles de personas en apoyo a procesos políticos alternativos (caso de Andrés Manuel López Obrador contra el desafuero como Jefe de Gobierno del DF. A fines de junio 2004), también se mostró esa problemática ambiental sociourbana en ascenso, en Paseo de la Reforma contra la violencia y la impunidad en la ciudad de México y en numerosas ciudades de la República.

Los conceptos *medio* y *ambiente* se aplican generalmente a los aspectos ecológicos y a la naturaleza. Unidos ambos términos, medio ambiente suele llamarse y emplearse a la suma de factores y procesos sociales, económicos, políticos y culturales en relación con el ser social. Medio Ambiente no sólo es la suma de todas las determinaciones, sino la relación entre ellas. Esa situación de la metrópoli, originada por los problemas de la economía, la política, las dificultades sociales, que señalan en la inseguridad pública y la pérdida de los valores culturales cada vez más acentuada, es también el medio ambiente sociourbano. Los problemas ambientales son los problemas urbanos que resultan de las dificultades, desajustes y desequilibrios de la economía, la política y la cultura (Cantú, 2000, pág 84). Hoy aparecen como resultados de una crisis de civilización (Leff, 1993, pág 243), jamás vistas en este siglo y particularmente en las últimas décadas.

Configuraron el medio ambiente sociourbano, cada vez más en dificultades, los problemas económicos que surgieron con la globalización neoliberal. La dependencia y sumisión del Estado al gran capital financiero y los que se derivan de la crisis política y la descomposición social, afectó a toda la sociedad.

Si los problemas ambientales no sólo son los problemas ecológicos, es decir, los que se provocan por el deterioro de las relaciones de la sociedad con la naturaleza o con su entorno construido previamente, en las ciudades, esos problemas son las dificultades urbanas que resultan de los desajustes y desequilibrios de la economía, la política y la cultura.

Las manifestaciones en las últimas décadas tienen la connotación del medio ambiente sociourbano en la Ciudad de México. Son la problemática y la expresión de la crisis del desa-

rrollo del país, que preocupan en determinadas ocasiones a la clase gobernante, porque cuestiona al modelo económico y político como nunca antes, pero que la padece la sociedad.

Así como el proceso productivo de los bienes generados produce lo que ahora inquieta a la humanidad, la problemática ambiental y con ello el calentamiento global, sus desiguales e inequidades apropiaciones de lo generado, originan las movilizaciones sociales que también paralizan la circulación y distribución en las metrópolis para incrementar

Los indicadores de la industrialización y la urbanización al nivel mundial ha incrementado el calentamiento global. No ceden a pesar de los compromisos internacionales por disminuirlos. Uno de ellos es la producción del bióxido de carbono (CO₂), el que más impacto tiene en el cambio climático y a pesar de suscribir la disminución de su producción por numerosas naciones, su emisión continúa ya a niveles preocupantes.

(Datos muy difundidos sobre la problemática ambiental señalan que la nación que más produce este gas de efectos de invernadero, es los Estados Unidos de Norteamérica, que aun no suscribe el Tratado de Kioto, convenio tendente a disminuir esa emanación que más contribuye al calentamiento global. El desarrollo de las naciones con mayores indicadores en su economía se pone en entredicho y el del resto de países han dicho y/o expresado que tampoco pueden contribuir a detener el cambio climático. Un calentamiento global que no sólo resulta de alterar la naturaleza sino también de destruir aun más las condiciones de vida de la sociedad en su conjunto.)

Las expresiones de deterioro medio ambiental sociourbano que se manifiestan en el Centro Histórico están relacionadas con la cara opuesta a la concentración de la riqueza y opulencia de un sector reducido de la población del país y sus nexos internacionales. Esto es, las manifestaciones sociales en las avenidas que llevan al Zócalo de la ciudad de México y en este espacio central de la metrópoli exhiben el real deterioro medio ambiental, el que se refiere al desempleo, subempleo en la imagen del vendedor ambulante y la desigual e irracional distribución del ingreso nacional, de aquella riqueza generada socialmente pero apropiada de manera individual en sectores reducidos de la población. Es entonces el desarrollo sostenible socialmente por el que se pugna en el Centro Histórico de la Ciudad de México, mediante la lucha por la sobrevivencia del alto porcentaje poblacional marginada y la necesaria defensa de las condiciones de vida de la sociedad urbana y regional en el país.

Asumir el Principio 3.º de la Declaración de Río (1992) que señala como desarrollo sostenible : *"Aquel desarrollo que satisface las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las del futuro, para atender sus propias necesidades"* marca la posibilidad de modificar modelos de desarrollo, que permitan detener la carrera de destrucción de las condiciones de vida en el planeta. Sin embargo, no bastan los exhortos desde las cúpulas del poder político y social en economías basada en la competencia por la conquistas de más mercados por dondequiera. La liberación de la sociedad del deterioro ambiental ecológico y sociourbano, necesariamente tiene que ser obra de la propia sociedad civil, que cada vez más empuja en su defensa y en si toda la sociedad.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La Zona Metropolitana como región centro del país, ya involucrada en la recomposición del mundo como metrópoli global, ha tenido un agravamiento en la problemática ambiental desde el aspecto ecológico hasta el medio ambiente sociourbano. No bastaron las estrategias de regulación de los asentamientos humanos en el país sobre la base de regionalizar racionalmente la distribución de la población en el territorio, desde la formulación de regiones a mediados del siglo pasado y las políticas de desarrollo urbano a partir de los años 80s. Ni siguieron las recomendaciones de organismos federales tendentes a un crecimiento sostenido y mejor distribución de las inversiones productivas, ni menos todavía hicieron caso a las propuestas de las instancias de las Naciones Unidas para un desarrollo económico y social más equitativo y racional. Las fuerzas del mercado internacional, mayoritariamente financiero, avasallaron las políticas nacionales que imperaban desde la Constitución de 1917, aunque con dificultades derivadas de la corrupción, pero sin la magnitud de los problemas de las últimas décadas.

Este cambio lo registró el Centro Histórico de Ciudad de México, en donde se escribe la historia de las dificultades de la nación, y los hechos de las últimas décadas no podían quedar atrás en los testimonios de este espacio urbano de la capital del país. Es el lugar testigo de la historia y también del ambiente sociourbano y político de México como el surgido en sus espacios abiertos tomados una y otra vez por la sociedad civil, como lo demuestran el sinnúmero de marchas y manifestaciones de los sectores afectados por la economía y por las prácticas políticas aun carentes de una real democracia.

En el Centro Histórico de la Ciudad de México surgió un espacio urbano protagonista de los problemas sociales, derivados de las crisis de la economía y la política en el último tercio del siglo XX, que perdura hasta nuestros días, similar a las grandes crisis que tuvo la nación mexicana en 1810, 1857 y 1910. También en 1938, pero con la consolidación de la nacionalidad mediante la expropiación petrolera, hoy codiciada por el imperio de Norteamérica y la derecha del país.

La sostenibilidad del Centro Histórico está surgiendo de la toma que inició la sociedad civil en defensa de los intereses de los sectores mayoritarios de la población y de las raíces de la nacionalidad en el marco del patrimonio histórico y cultural del país. Una sostenibilidad distinta a la que pregona el capital en una supuesta defensa de los recursos naturales ecológicos para que no mermen la tasa de ganancia que logran con el sistema imperante.

Las políticas públicas emanadas del Estado enajenadas a las fuerzas del mercado financiero y la recomposición del mundo al proceso de la globalización neoliberal tuvieron frutos muy negativos para la nación. Más de la mitad de la población siguen en la pobreza y la emigración hacia la frontera norte no cesa en cientos de miles de mexicanos anualmente.

Compatibilizar el desenvolvimiento económico del Centro Histórico con la preservación del ambiente sociourbano del área urbano arquitectónico en aras del desarrollo sostenible deben dejar de ser esfuerzos efímeros y circunstanciales que por ahora no conducen a la sostenibilidad real de la ciudad y de ese espacio patrimonial. Los problemas del desarrollo sostenible del Centro Histórico de la Ciudad de México son los mismos que el país tiene, el gran reto nacional aun por resolver.

BIBLIOGRAFÍA:

- Foladori, Guillermo y Pierri Naína, “¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable”, Ed. Porrúa y UNAM, México 2001.
- Cantú Chapa, Rubén, *Centro Histórico, Ciudad de México, medio ambiente sociourbano*, Plaza y Valdés, México, 2000.
- -----, *Globalización y Centro Histórico, Ciudad de México*, Ed. Plaza y Valdés, México, 2005.
- -----, “La difícil sustentabilidad metropolitana” en Andares Urbanos, Sección Metropolitana, *Excelsior*. México, 16/05/2005.
- Leff, Enrique, “Los partidos políticos y la transición hacia un desarrollo económico, equitativo y sustentable”, en *Ecología y Ambientalismo, Memorias del Seminario de Ecología y Ambientalismo, 9 y 10 de oct. De 1992*, Ma. Fernanda Campa Uranga (coord), Secretaría de Acción Ciudadana, PRD, México, 1993.